



DISCURSO DEL HOMENAJE AL EJÉRCITO EL 01 DE OCTUBRE DE 2026

Luis Filippi de Solminihac*



*CHILE, FÉRTIL PROVINCIA Y SEÑALADA,
EN LA REGIÓN ANTÁRTICA FAMOSA,
DE REMOTAS NACIONES RESPETADA,
POR FUERTE, PRINCIPAL Y PODEROSA;
LA GENTE QUE PRODUCE ES TAN GRANADA,
TAN SOBERBIA, GALLARDA Y BELICOSA,
QUE NO HA SIDO POR REY JAMÁS REGIDA,
NI A EXTRANJERO DOMINIO SOMETIDA.*

Con ese épico escenario, descrito magistralmente el año 1569, por el soldado poeta español, Alonso de Ercilla, doy inicio al saludo que COSUR, hace al Ejército de Chile, en la persona de su Jefe del Estado Mayor General, el general de división, Guillermo Altamirano Campos, en representación de su Comandante en



Jefe, el general de ejército, Pedro Varela Sabando y la apreciada delegación que le acompaña:

El general de división Carlos Muñoz de la Puente, Comandante de Operaciones Terrestres, el coronel Juan Pablo Moncada Hernández, Director de la Escuela de Infantería, el coronel Jaime Fernández Winkel, Director de la Escuela de los Servicios.

Saludamos también a nuestro dilecto amigo, el general de brigada don Humberto Julio Reyes, a nuestro querido past-president, brigadier de ejército Ricardo Valenzuela Benavente, al presidente del Círculo de Coroneles de Aviación, coronel Pablo Ortega Canelo, a los representantes del Centro de Coroneles de Ejército y Cámara de Navío y a los socios de esta cofradía, que está próxima a cumplir el medio siglo de vida, en marzo de 2018.

Hablar del Ejército de Chile es hablar de nuestra historia y sus orígenes, que ese escritor hispano immortalizó en su poema, evidenciando así, la indómita inteligencia y carácter de tan noble raza que se mezcló con el temple español para forjar siglos después, la estirpe del soldado chileno, que como relata la historia, supo independizarse del dominio español.

También esos soldados al mando de visionarios líderes, fueron victoriosos en las guerras contra la Confederación Perú-boliviana y años después, en la guerra del Pacífico.

Son ustedes actuales Soldados de Chile, los depositarios de esos triunfos y del legado que con su sangre nos impusieron los próceres, al decidir “vivir con honor o morir con gloria”, imaginándonos a ese puñado de compatriotas que rindieron su vida por la patria en la épica Batalla de la Concepción.

Las gestas de un Ejército Vencedor Jamás Vencido, son difíciles de resumir en este emotivo homenaje, por ello destaco que nuestra nación germinó en medio de incesantes batallas, primero por parte de los irreductibles araucanos contra el dominio español, y casi dos siglos de evangelización de los araucanos, sumado a la criollización de los naturales descendientes de españoles, se generó una fuerza combativa contra el Reino, que concluyó en una primera etapa, con la victoria del Ejército Libertador sobre las fuerzas realistas en la Batalla de Maipú.



En ese lapso de la historia, debo ser muy cuidadoso, para realzar a dos próceres, don José Miguel Carrera y don Bernardo O'Higgins y así no generar polémicas entre carrerinos y o'higginianos, que en nuestra cofradía tienen perseverantes seguidores.

Carrera fue el creador de la Patria Vieja, de la Aurora de Chile, del Reglamento Constitucional de 1812 y el primer general en jefe del Ejército de Chile. Allí entonces, están los genes embrionarios y la formación de nuestro Ejército.

O'Higgins, es considerado padre de la patria porque el 12 de febrero de 1818 proclamó la Independencia de Chile y un año antes creó la Academia Militar, para formar oficiales capacitados para cubrir vacantes en los regimientos y fortalecer las milicias del nuevo ejército nacional, destacando que, en sus requisitos de ingreso no se pedirían pruebas de nobleza, sino mérito, virtud y patriotismo.

Ese instituto, llamado más tarde Escuela Militar, pionera en Hispanoamérica, en sus primeras aulas, bajo el alero del antiguo Convento de los Agustinos en Santiago, formó algunos héroes de la guerra del pacífico, como Estanislao del Canto, Manuel Baquedano, Pedro Lagos, incluyendo a los primeros oficiales de la Armada de Chile, como los héroes navales, Patricio Lynch y Galvarino Riveros y una pléyade de valerosos oficiales que han resaltado la valía de ese primer instituto formador de líderes, bajo el gobierno del General Ramón Freire y Serrano.

Cuando digo líderes nacionales, es para recordar que nuestra historia registra durante el siglo XIX, tanto a militares como a marinos, dirigiendo los destinos de Chile, ya fuesen presidentes o directores supremos. Desde el rigor histórico, Bernardo O'Higgins fue el primer militar como Director Supremo (1817-1823), con el grado de Capitán General del Ejército de Chile.

Posterior a su abdicación, asume también como director supremo, el general de ejército Ramón Freire hasta 1826, siendo sucedido por el almirante Manuel Blanco Encalada que, en reconocimiento a su inmenso prestigio, tras liderar la campaña militar que liberó Chiloé de las huestes españolas, fue nombrado por el Congreso como el primer presidente provisional de la República de Chile. El almirante, al no contar con las condiciones políticas mínimas para gobernar y ante una severa crisis económica, dimitió tras dos meses de gobierno, siendo



reemplazado por el vicepresidente Agustín Eyzaguirre Arechavala, que, siendo un avezado político y agricultor, solo pudo resistir cuatro meses en su cargo, dada la agudización de la crisis financiera, el malestar en las fuerzas armadas, la inseguridad y bandolerismo, generando un grave problema de inestabilidad e inseguridad social.

Frente a esa convulsionada situación, es necesario reflexionar que Chile estaba en un proceso embrionario de crecimiento independiente y por tanto los gobiernos militares siguientes, se explican como la necesidad de ordenar la casa, con disciplina, autoridad y visión de futuro, sin desatender las incursiones militares del reino de España, que no cesaron hasta marzo de 1866, cuando la flota española bombardeó el puerto indefenso de Valparaíso.

En esa dinámica se enmarcan los decenios, primero del general José Joaquín Prieto, entre 1831 y 1841, donde se da forma a la Constitución Política de 1833 y se enfrenta la guerra contra la Confederación Perú-boliviana, que ganaron las fuerzas chilenas al mando del general Manuel Bulnes.

Ese victorioso militar asumió la presidencia entre 1841 y 1851, destacando la expansión austral, fundando en 1843 el Fuerte Bulnes para asegurar la soberanía en el Estrecho de Magallanes que, dicho sea de paso, en estos días cobra especial relevancia en los planes estratégicos del gobierno.

Asume después de esos decenios liderados por uniformados, el abogado y político, José Joaquín Pérez Mascayano, generándose un efervescente enfrentamiento entre partidos, que culminó con la revolución de 1891 y el suicidio de José Manuel Balmaceda.

Allí surge otro distinguido uniformado, el vicealmirante, Jorge Montt Álvarez, que asumió la presidencia tras esa guerra civil, gobernando hasta 1896, para entregar el mando al abogado Federico Errázuriz Echaurren, al cabo de los cinco años de gobierno establecidos en la Constitución.

Hago un salto en el tiempo, en tanto gobernaban políticos de diferentes tendencias, para recordar que, ya en el siglo XX emerge otro General de Ejército, don Carlos Ibáñez del Campo, que asumió el poder tras la renuncia de Emiliano Figueroa, con el mítico ruido de sables en el Congreso, sumado a un numeroso apoyo electoral.



En ese agitado momento de la historia, instauró un régimen autoritario que censuró a la prensa, controló el movimiento sindical y reprimió duramente a opositores y partidos de izquierda. También creó Carabineros de Chile en 1927 y la Fuerza Aérea de Chile en 1930.

En su segundo gobierno, entre 1952 y 1958, habiendo logrado una sólida madurez política, potenció la Empresa Nacional de Petróleos (ENAP), la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP) y creó la Industria Azucarera Nacional (IANSA) y el Banco del Estado de Chile. La historia también relata que al final de su período derogó la ley de defensa permanente de la democracia, con lo que el partido comunista pudo volver a la legalidad.

Quince años después, el 11 de septiembre de 1973 se produjo el Pronunciamiento Militar, liderado por una junta que encabezó el Comandante en jefe del Ejército Augusto Pinochet Ugarte y un año después, asume el rango de jefe supremo, entregando el mando en 1991, a quien fuese electo por mayoría popular, en elecciones libres e informadas, el abogado Patricio Aylwin Azócar.

Durante esos 17 años de gobernar sin un parlamento de partidos políticos, se lograron importantes avances, destacando los siguientes:

La regionalización de Chile en 1974, con un sistema de 13 regiones, para descentralizar la toma de decisiones desde el nivel central.

La construcción de la Carretera Austral, con el Cuerpo Militar del Trabajo, uniendo Puerto Montt con Villa O'Higgins.

La construcción de la nueva sede del Congreso Nacional, en la ciudad de Valparaíso.

Reformas estructurales y económicas que, permitieron al país un inédito desarrollo económico y social.

La creación de una nueva Constitución política, vigente hasta el día de hoy, con algunas modificaciones y actualizaciones.



Y algo que los uniformados no debemos olvidar, la capacidad de disuasión que, evitó un conflicto con el Perú y otro con Argentina...

Estimados comensales reunidos para saludar a nuestro Ejército, deseo resaltar en esta alocución, el inmenso y exitoso cometido de nuestros próceres, tanto en las campañas militares, como en dirigir los destinos de nuestra nación, donde la Política, que Platón definió como el arte de gobernar, permitió consolidar la República de Chile, un maravilloso país soberano que, en el siglo XVI fue descrito como una fértil provincia y señalada en la región antártica famosa.

Esa provincia, estimados militares de hoy que nos honran con su presencia, sigue sin ser por rey jamás regida, ni a extranjero dominio sometida....

y en ustedes está depositada la certeza, que Chile seguirá así, mientras cuente con una Armada poderosa, una Fuerza Aérea polivalente y UN EJÉRCITO VENCEDOR, JAMÁS VENCIDO.

¡VIVA NUESTRO EJÉRCITO, VIVA CHILE!

Galería fotográfica del homenaje, Club Militar, 1 de octubre de 2026







- ❖ **Luis Filippi de Solminihac: CDA (R), Estado Mayor, Diplomado en Defensa Continental en el CID, Magíster en Ciencia de la Comunicación, Ingeniero eléctrico**